

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO; ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUEFAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

| | |
|------------|--------------|
| Un mes. | 0'25 pesetas |
| Trimestre. | 0'75 |
| Un año. | 3'00 |

TORTOSA

Sábado 28 de Febrero de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghán, n.º 5, imprenta

ACCION JAIMISTA

Frutos de bendición

En el Círculo Tradicionalista.—Camino de Jesús.—En el Hospital.—Reparto de viandas a los enfermos.—Espectáculo vergonzoso.—Obsequio a los viejecitos asilados.—Distribución de la merienda a los hospicianos.—Un hermoso grupo.—Las Hermanas de la Caridad.—De regreso y caras de justa satisfacción.—Aplausos y felicitaciones.

En los salones del Círculo Tradicionalista reinaba ya a las tres y media de la tarde, inusitada animación. Los jóvenes jaimistas se preparaban para practicar la mejor de las virtudes: la Caridad.

Grande era la acción que aquella tarde iban a hacer, y era mucho más grande si se consideraban las excepcionales circunstancias del día y la hora en que la fiesta iba a tener lugar.

Mientras la mayor parte de la juventud tortosina consumiría sus energías en el placer, el derroche y el vicio, levantando con el triste altar al Carnaval, la juventud sana, la juventud todavía no carcomida por el gusano de la impiedad y de la impureza, dedicaría una tarde a prodigar consuelos al enfermo, a enjugar unas lágrimas al anciano que triste llora al verse sin el incomparable calor de una familia, a alegrar con frases halagüenas la inocente mirada del inteliz hospiciano, del pequeñuelo privado del dulce amor de una madre que le ampare y asista.

Serían las cuatro poco más o menos cuando los jóvenes tradicionalistas emprendimos la caminata dirigiéndonos hacia Jesús, dejando en la ciudad el bullicio impío del Carnaval populachero y llevando consigo rebosantes sus juveniles corazones de la santa alegría que causa una buena acción y abundantes provisiones de ropas y comidas que era en lo que debía consistir el donativo.

—¿La Rda. Madre Superiora?

—Somos los jóvenes tradicionalistas que ya en repetidas ocasiones y cumpliendo una misión benéfica hemos venido a visitar este Santo

Hospital y Casa de Misericordia; y recordando las muchas necesidades de los pobres enfermos y asilados, venimos, aprovechando el día de hoy, para ofrecerles nuestros consuelos y un pequeño presente.

Y con amabilidad suma, la buena Madre Superiora nos introdujo en las salas-hospital. Allí, con palabras alentadoras y consejos cariñosos, y repartiendo viandas y licores, consolamos a los pobres enfermos, en cuyas caras se reflejaba la alegría que la visita de los jóvenes tradicionalistas les proporcionaba.

Quería el cronista platicar un poco sobre el ignominioso estado del Hospital, pero ha contenido la pluma, que el tratar de esta cuestión se mueve por caminos ásperos y peligrosos.

No puede imaginarse el lector el cuadro de miseria que a su vista se ofrece.

Salas pobremente amuebladas y arregladas, gran aglomeración de camas en las habitaciones, sin higiene ni comodidad alguna y sin que haya la debida separación entre los atacados de las diversas enfermedades; ausencia absoluta de aquellas garantías de curación que pueden llevar al ánimo del que enfermo y desvalido haya de ser llevado a él, la impresión de que allí logrará la salud perdida.

Vergüenza eterna para quienes, preciándose de gobernantes, concienten tal estado de cosas, y caigan sobre ellos las graves responsabilidades que a diario contraen, susceptibles de agravarse en cualquier momento en que las circunstancias produjeran un aumento en el contingente de enfermos.

Candidatura jaimista por la Circunscripción de Tarragona, Reus-Falset

D. José de Suelves y Montagut Marqués de Tamarit

Pasamos luego los visitantes a la planta baja, en donde se encontraban los viejecitos asilados, que, al igual que los enfermos, fueron obsequiados.

Resultaría más que difícil, imposible, transcribir al papel la indecible expresión de júbilo que en aquellos venerables rostros se reflejaba al recibir las pastas, dulces, vino y tabacos que sus jóvenes amigos les daban, y la dulce emoción que en sus ojos retrataban.

Era de verles, conversar familiarmente con los jóvenes de la "Sección de Caridad", que les animaban sin cesar para sufrir con paciencia los padecimientos que en esta tierra hallamos de continuo.

Y tocó enseguida el turno a los pequeños hospicianos, a quienes se repartió pastas y ropas hechas, una merienda suculenta y espléndida en la que figuraban lo mismo sabrosos fiambres que dulces golosinas, y que los niños recibían palmoteando, demostrando así el agradecimiento, que su corta edad les impedía explicar con palabras. Sus miradas, tristes siempre, recibían de súbito cierta expresión de contento y alegría que imprimía un sello de hermosura a las caras de esos pobres hijos de la desgracia.

Admirable cuadro que inundaba el espíritu de satisfacción y gozo era el que formaban los jóvenes tradicionalistas al cojer en sus brazos y sentar en sus rodillas a los infelices pequeñuelos, colmándoles de cariñosos besos y paternales afectos que con indecibles muestras de contento recibían aquellos frutos del dolor, cuyo infortunio era tal vez mayor al no haber sentido en sus

mejillas posarse los labios de su madre.

Indicó uno de los jóvenes tradicionalistas su intención de impresionar algunas placas fotográficas de todos los asilados acompañados de las Hermanas de la Casa y jóvenes organizadores de la fiesta, y al instante fueron vestidos los pequeños hospicianos con una sencilla, pero limpia bata, que con su boina peculiar constituye su uniforme de "gran" gala, en cuya operación intervinieron también los jóvenes jaimistas que de mil amores arreglaron a los pequeñuelos, y colocados luego en bien formado grupo, que completaron las mujeres, viejecitos, Hermanas y madre Superiora del Santo Hospital y miembros de la "Sección de Caridad", de la Juventud de Propaganda Jaimista de Tortosa, se tiraron dos fotografías que serán publicadas en breve en la revista ilustrada de Barcelona, *El Gráfico Jaimista*.

Digamos ahora dos palabras dirigidas a las Rdas. Madres de la Caridad, dignas que son de toda loa, que con su celo, constancia y continuo sacrificio tanto contribuyen a que los pobres desamparados de la fortuna hallen algún alivio en la pobreza de aquella Santa Casa, tan digna de que las almas buenas por ella se preocupen y trabajen de continuo para allegar medios de subsistencia a los que, por ser bienaventurados en el Cielo, tantas privaciones pasan en esta tierra, cediendo interminable de penas y desdichas.

A las seis de la tarde regresaban los jóvenes tradicionalistas, reflejándose en sus rostros la honda satisfacción que la realización de una buena obra siempre imprime en los de las almas caritativas que la han realizado y su llegada al Círculo fué recibida con vítores y aplausos entusiastas por los veteranos y autoridades del partido, y alentados a que celebren muy amenudo actos como el de los pasados carnavales.

Y nosotros que tan halagüeñas esperanzas pusimos en la fundación de la Juventud de Propaganda Jaimista, y que vemos germinar tan pronto los frutos prácticos de la labor comenzada, les felicitamos de todas veras, y les animamos también para que repitan con frecuencia y extiendan por otros campos fiestas como la del domingo último.

J. M. C.

Tortosa y Febrero 1914.

¿Quién ha cambiado?

Le Temps anuncia la publicación de un libro titulado "¡Así es nuestro Rey!", que será editado en varios idiomas para que los extranjeros puedan conocer y juzgar al monarca.

"D. Alfonso—dice el autor del libro—ha sabido conquistar a los más ilustres jefes republicanos es-
ximarse a la monarquía."

Tenia yo un amigo pulcro, atildado, fino y correcto hasta la exageración, si es que en estas cualidades cabe la exageración, que, acabada su carrera, tuvo que sentar sus reales en un pueblo de la montaña. Ya pueden figurarse mis lectores las lamentaciones que en forma de cartas me escribía mi amigo a los pocos días de estar entre aquellos lugareños rudos, zafios, incul-
tos y sucios. Esto—me decía—es insostenible, esto me revuelve el estómago; o esta gente cambia por completo en vista de mis predicaciones, o yo salgo de este país para no morir de asco.

Al poco tiempo me encontré con mi amigo y naturalmente lo primero que se me ocurrió fué preguntarle por sus coterráneos. Muy bien, me contestó—poco a poco van en-
filtrando por los caminos de la civilización y adquiriendo los elementa-
les preceptos de educación y lim-
pieza.

Y efectivamente, quien dejaba sus hábitos, quien salta de la civilización, quien perdía los elementales preceptos de educación y limpieza
bera... mi amigo que, sucio y casi ti-
brando a la grosería, demostraba a la
bleguá los adelantos que había hecho
allá en su pueblo.

Este sucedido, lector amigo se
me ha ocurrido al leer las aprecia-
ciones, arriba transcritas, del libro
de marras.

Porque en vista de las R. O. re-

frendadas por D. Alfonso; en vista de las nuevas orientaciones de la actual monarquía; en vista de que poco a poco y pian pianito se va dando libelo de repudio a las cristianas leyes españolas del juramento, de la Misa del Espíritu Santo, de la enseñanza religiosa en las escuelas e institutos; en vista de la descatalogación de España, cabe preguntar.

¿Es la monarquía la que atrae a los republicanos o la república la que atrae a los monárquicos?

¿Son los republicanos los que se han aproximado a la monarquía o los monárquicos los que se han aproximado a la república?

¿Es D. Alfonso el que ha conquistado la intelectualidad de Alvarez, Azcárate y Galdós, o son las ideas de estos señores las que han conquistado a D. Alfonso?

¿Se ha monarquizado la república o se ha republicanizado la monarquía?

PICH.

Veladas del hogar

La palabra de honor de un niño

A pesar de contar sólo diez y seis años, lo iban a fusilar. El grupo de insurrectos a que pertenecía había sido derrotado por el ejército de Versalles, siendo él tomado con diez de sus camaradas y conducido a la Mairie del 11.º distrito.

Al comandante le llamó la atención el aspecto tranquilo del muchacho, y admirado de su tranquilidad en tales momentos, dió orden de que el fatal veredicto fuera, mientras estuviera en su poder hacerlo, suspendido por el momento y que se le tuviera prisionero hasta que sus compañeros fueran fusilados en la barriada más próxima.

Tranquilo y resignado parecía en sus grandes ojos y pálido semblante de niño parisiense; no demostraba emoción ni ansiedad. Observaba todo lo que a su alrededor se hacía, como si no tuviera nada que ver con él. Oyó el estruendo del fusilamiento de sus camaradas sin inmutarse: su mirada indiferente y fija parecía mirar el momento que lo librara del «presente».

Puede que pensara en su despreocupada y feliz niñez, que tan corto tiempo lo separaba de ella; tal vez recordara su familia, la pena que tendrían al saber su suerte. Huérfano de padre, la necesidad lo había arrojado al hirviente tumulto de la guerra civil, y ahora sus compatriotas exigían su vida. Tal vez se preguntaba por qué semejantes cosas sucedían.

Cuando se declaró la guerra vivía feliz con sus padres, honrados trabajadores que lo habían colocado de aprendiz en una imprenta: la política nunca había entrado en su humilde hogar.

Poco tiempo después los prusianos mataron a su padre. Las privaciones del sitio, las eternas horas de espera en las carnicerías y panaderías, donde se distribuía la miserable porción de alimento durante ese invierno terrible, habían postrado a su pobre madre en el lecho del dolor, donde su vida se extinguía poco a poco.

Un día que con otro cavaba la tierra en busca de papas cerca de Saint Denis, una bala prusiana atravesó su hombro. Luego el hambre y el temor a las amenazas de sus compañeros, lo hizo alistarse en el ejército de la Commune. Como tantos otros, sólo por temor actuaba y permanecía en las filas, detestaba la guerra entre hermanos, y ahora que iba a recibir su

castigo se alegraba de no tener sobre su conciencia la muerte de un hombre, y ya era algo.

Lo que había visto y sufrido en los últimos meses le había hecho tomar horror a la vida. Sólo le desesperaba la idea de dejar a su madre en este mundo de penas (su madre a quien adoraba, que había sido toda para él); mas le confortaba la idea de que pronto lo seguiría: no podía vivir mucho, estaba sumamente débil, cuando, hacía cuatro días, la había visto por última vez.

—Bésame otra vez, hijo mío, otra vez —le había dicho;—presiento que no te volveré a ver.

—¡Ah!—pensó—si tuvieran confianza en mí, si me dieran una hora sola de libertad, ¡cómo volaría hacia ella y volvería enseguida a entregarme a los que van a dar cuenta de mi vida!—daría su palabra y la cumpliría. ¿Por qué no? Salvo su madre y a ésta pocos días de vida le quedan—no dejaba nada en el mundo. Vería a ella una vez más, besarla antes de morir, consolarla, darle ánimo y esperanzas: después soportaría la muerte con valor.

Estaba entregado a estos pensamientos tan tristes cuando el comandante, seguido de varios oficiales, se le acercó:

—Ahora, caballero, tú y yo tenemos cuentas que arreglar. ¿Sabes lo que te espera?

—Sí, mi comandante, estoy pronto.

—¿De veras? ¿Estás realmente pronto? ¿No temes a la muerte?

—Menos que a la vida. He visto tanto durante estos seis últimos meses, cosas tan espantosas, que mejor me parece morir que vivir.

—Te apuesto a que no titubearías si te propusiera algo. Si te dijera: «Ponte en guardia y trata de perderte de vista lo más pronto posible», seguramente no te harías repetir dos veces la frase.

—¡Pruébalo, mi comandante, pruébalo! Pongame a prueba, bien merece la pena. Uno más o menos que matar, poco importa a vuestros nombres. Una hora de libertad, nada más, y V. verá si soy capaz de tener palabra y si temo a la muerte.

—¡Oh! ¡bah! no eres tonto, pero tampoco debes creerme tonto a mí. ¿Una vez libre, volver para ser fusilado, como si se tratara de un acto insignificante? ¡Difícilmente me harás tragar esa, chico!

—Le pido que me escuche, señor. Puede que tenga madre; que la quiera como a nadie en este mundo. Si, como lo que a mí me sucede, estuviera por morirse, su último pensamiento sería para ella. Y seguramente beneficiaría al hombre que le proporcionara unos minutos para verla por última vez. Mi comandante, concédame lo que V. desearía que otros le concedieran. Léme una hora de libertad, y yo le doy mi palabra de honor que volveré a entregarme. ¿Vale la pena de vivir si no se cumple lo prometido?

Mientras el muchacho hablaba, el comandante se paseaba de un lado al otro, y tirándose el bigote trataba de disimular su emoción.

—Es gracioso—murmuraba,—este rapazuelo habla de «mi palabra» como si fuera un caballero de la nobleza antigua.

Detúvose delante del prisionero y le preguntó con tono severo:

—¿Tu nombre?

—Victor Oury.

—¿Edad?

—Cumplí los diez y seis el 15 de Julio último.

—¿Dónde vive tu madre?

—En Beilleville.

—¿Qué te hizo dejarla y seguir la Commune?

—¡Los treinta sueldos solamente; uno tiene que comer! Además, mis vecinos camaradas me amenazaban con matarme si

no marchaba con ellos. Decían que era bastante grande para llevar un fusil.

Mi madre les temía y llorando me rogó les obedeciese.

—¿Así es que no tienes padre?

—Lo mataron.

—¿Dónde?

—En Bourget peleando por su patria.

El comandante se volvió hacia sus oficiales como consultándolos. Estos parecían interesarse por el muchacho y movidos a compasión.

—Bueno, queda arreglado,—dijo el militar después de un momento de reflexión.—Puedes ir a ver a tu madre. Me has dado tu palabra de honor que volverás dentro de una hora. Está bien. Sabré entonces si eres un hombre de carácter o un chico cobarde.

Te doy permiso hasta la noche. Si no estás de vuelta a las ocho, diré que eres un canalla que prefieres la vida al honor. ¡Vamos! Pronto en marcha.

—Muchas gracias, mi comandante; a las ocho estaré de vuelta.

—¿Estás seguro?

—Completamente.

—Veremos cuando llegue el momento.

E. muchacho hubiera deseado abrazarlo en agradecimiento por el placer que le proporcionaba, pero el oficial le detuvo con suavidad.

—No, todavía no—le dijo.—Esta noche me abrazarás cuando vuelvas y estés frente a peotón de soldados que te apuntarán. Vete ahora.

Victor corría como una liebre. Los soldados se sonreían al verlo desaparecer. Veinte minutos después, llamaba a la puerta de su madre, y la vecina que la cuidaba le abrió. Se estremeció al verlo, pues todos lo creían muerto. Hubiera deseado correr al cuarto de su madre, pero la mujer lo detuvo.

—Entra muy despacio,—le dijo en voz baja—estás durmiendo. Has estado muy enferma desde que la dejaste, pero está ya un poquito mejor. El médico ha dicho que si podía dormir se mejoraría; no hay que despertarla. ¡Pobrecita! ¡qué contenta va a estar de verte! no ha hecho más que preguntarte por tí continuamente. Cuando no te llamaba te rogaba a Dios Nuestro Señor te protegiera y yo vie a la paz a su tierra.

Pero Victor, impaciente, creyó oír que una débil voz pronunciaba su nombre.

Fué a puntillas hasta la cama de su madre. No se había equivocado: los ojos de la enferma estaban inmensamente abiertos.

—¡Victor! ¡hijo mío!—gritó con escasa voz.

Sin una palabra, él se acostó a su lado y los brazos de ella lo rodearon.

Ahora el que momentos antes desafiaba la muerte no podía sino sollozar. En brazos de su madre tornaba a ser niño tímido y desesperado.

—¿Por qué te desesperas de esa manera, hijo mío, mi tesoro?—le preguntaba.—Ya no te separarás más de mí, vamos a tirar lejos ese odioso uniforme; que nunca lo vuelva a ver. Voy a tratar de curarme pronto; me siento mucho más fuerte desde que has venido. Pronto empezará otra vez a rabajar, y el pasado quedará como un terrible sueño que olvidaremos por completo...

¡Infeliz! no sospechaba que el cuadro de felicidad que pintaba era una angustia para su hijo. Se calló pensando que el mejor modo de aliviar penas era dejar que las lágrimas corrieran espontáneamente. Lo besó y dejó que su cabeza reposase en su almohada, y se entregó a los sueños de felicidad que momentos antes comunicaba a su hijo.

Los sollozos de Victor fueron calmándose y llegó un momento en que nada se oía en el cuarto sino que la respiración regular de madre e hijo. Avergonzado de su debilidad se rehizo, levantó la cabeza de la almohada, sintiéndose nuevamente más

fuerte que el amor a la vida: su madre dormía tranquilamente después del gozo que le había dado su vuelta.

Esto le devolvió las energías. «La Divina providencia me ha librado de la angustia de la separación.» Y resolvió partir enseguida. Con sumo cuidado besó a su madre en la frente y extendió mirándola un momento. Ella pareció sonreír, así lo creyó él; salió corriendo y llegó a su puesto sin ver quién pasaba a su lado y sin atreverse a mirar para atrás.

—¿Cómo! ¿tan pronto?— le gritó el comandante admirado. Había deseado, como hombre de buen corazón, que el muchacho no hubiera vuelto.

—¿No lo había prometido?—
—Sin duda, pero ¿por qué apurarse de ese modo? Podías haberte quedado más tiempo con tu madre y siempre hubieras cumplido.

—¡Pobre madre! Después de una escena de lágrimas que creía me iba a quitar el valor, —lágrimas de alegría las de ella, de desesperación las mías, —se quedó dormida tan tranquila y contenta, que no me atreví a esperar que se despertase. Se durmió rodeándome con sus brazos, creyendo que nunca nos separaríamos; ¿cómo hubiera podido decirle la verdad? ¿quién sabe si hubiera tenido el valor de dárjela? ¿Y qué hubiera pensado V. de mí si no hubiera vuelto?

Preferí besar a y escaparme como un ladrón mientras dormía, y aquí me tiene V. Ruego a Dios tenga compasión de ella. Mi comandante, me queda otra cosa que pedirle: que acabe pronto conmigo.

El oficial le miró enterrecio: tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¿Estás resignado, pues ¿no temes la muerte?— le preguntó.

Victor le contestó con un gesto.

—¿Y si te perdona?—
—Salvaría V. la vida de mi madre también, y yo le veneraría a V. como a mi segundo padre.

—¡Vamos! eres un valiente, muchacho, y no merecías sufrir lo que has sufrido. Eres libre. Abrazame antes; y ahora vete ligero. Vé donde está tu madre y ámala siempre.

Al concluir las últimas palabras, tomó al muchacho por los hombros y lo empujó con cariño para que se fuese.

—Hubiera sido una pena— dijo disculpándose a sus oficiales.

Victor no corría, volaba. Encontró a su madre dormida aún. La hubiera devorado a besos, pero no se atrevió a despertarla, a pesar de que su sueño parecía agitado. Volvió él a acostarse a su lado.

De pronto se sentó en la cama la enferma gritando: «¡Piedad! ¡Victor! ¡Mi hijo! ¡Oh! ¡Misericordia! ¡Ah! ¿estás a mi lado, eres tú verdaderamente?» agregó despertándose.

Sus delgadas manos pasaban por todo el cuerpo del muchacho para cerciorarse que era su hijo, lo estrujaba entre sus brazos y no se cansaba de besarlo. Luego se puso a llorar convulsivamente y Victor no podía calmarla.

—¡Oh! ¡hijito mío! ¡mi corazón!— gemía.— ¡Soñata que te iban a matar!

IGNOTUS.

(De *La Hormiga de Oro*).

Veladas del Carnaval

El Colegio de San Luis Gonzaga de esta ciudad, que gracias al infatigable celo e inmensa cultura de su Director, el muy ilustre Canónigo Dr. D. Manuel Rius, ha llegado a ser uno de los principales centros docentes de Cataluña, nos proporciónó, durante los pasados días de Carnaval, unas solemnes veladas dramáticas, a las que asistimos galantemente invitamos.

El poco espacio de que podemos disponer nos impide citar una por una todas las

obras que se pusieron en escena; pero aún así, debemos hacer una excepción con la bonita zarzuela «La rondalla dels Geperuts», original, letra y música de nuestro compatriota el laureado D. Juan Abarcat, presbítero, organista de Castellar del Valles.

La grosera superstición de que pasan o un billete de lotería por las espaldas de un jobado le da seguridad cierta e inflexible de que saldrá premiado, nos dió ocasión de ver una serie de bien hilvanadas escenas y saborear unos cuantos números musicales magistralmente escritos.

Los jóvenes artistas cumplieron a maravilla su cometido, manteniendo la hilaridad del público durante toda la obra y cosechando aplausos sin cuento; especialmente en la hermosa jota «dels Geperuts», que para sí quisieran los que andan por los grandes teatros y los que escriben las zarzuelas hoy en boga.

Unimos nuestro aplauso a los que recibieron el autor de la obra y sus intérpretes, haciéndolos extensivos al Prefecto del Colegio, Rdo. D. Salvador Milián, alma de aquellas veladas, al Profesor de música D. Ramón Ortiz, Pbro, maestro de capilla, que tuvo a su cargo, sacando buen partido, la parte musical, y sobre todo al dignísimo Director, el Dr. Rius, que, uniendo lo útil con lo agradable, supo preparar estas veladas para solaz y esparcimiento de los alumnos y sus familias.

Las veladas teatrales celebradas en el Círculo tradicionalista el domingo y martes de Carnaval último, resultaron brillantísimas como todas las que saben organizar nuestros jóvenes de la Sección Dramática.

Un acontecimiento de primer orden resultó el estreno del precioso drama en un acto *Carta de gracia*, original de nuestro querido correigionario D. Juan Moreira, incansable director de aquella sección.

Esta nueva creación del amigo Moreira, de exquisito sabor local, escrita en nuestra hermosa lengua tortosina, tiende a combatir la maldita gangrena que corroe el corazón del ambicioso, que tantos estragos causa en el seno de las familias necesitadas y que tan extendida la vemos en nuestra moderna sociedad, la usura, mediante la cual vemos, con indignación, impropriadamente ciertas fortunas amasadas con el sudor y lágrimas del prójimo; la odiosa y repugnante usura que verás casi siempre vestida con el ropaje de la hipocresía y que con tanta lamentable indiferencia se mira por desgracia.

Por esto, a parte del mérito literario de la obra, merece nuestros entusiastas aplausos la labor altamente moralizadora que su autor realiza. Fué éste justamente ovacionado, así como sus fieles intérpretes en la ejecución, los jóvenes Cavé, Rubio, Andreu, Calderó y Duart.

Entre *nynyols y pega*, juguete cómico del mismo autor, hizo las delicias del público, que no cesó de reír a mandíbula batiente hasta que, caído el telón, juntó estrepitosamente las manos para aplaudir al autor y a los actores que tan admirablemente desempeñaron su misión.

Igual interpretación tuvieron las demás obras puestas en escena, tituladas *Detxebles de Lerloch Holms*, *Francesch Ruseck y Parada y fonda*, en todas las que hicieron verdadero derroche de las facultades que poseen para dominar el arte escénico que con tanto gusto vienen cultivando, los aprovechados jóvenes Andreu, Calderó, Po tella, Rubio, Tallada, Favá, Mulet, Né y Duart.

A todos reiteramos los sinceros aplausos que les prodigó la distinguida y numerosa concurrencia.

EL CRONISTA.

También en el Colegio de San José se

celebraron funciones dramáticas durante los tres días de Carnaval, poniéndose en escena aplaudidísimas obras, que alcanzaron acabada representación.

En los dos últimos días se intercala on a las representaciones dramáticas números de gimnasia rítmica por una sección de niños estudiantes de los primeros años de gramática.

Llamaron poderosamente la atención por la limpieza y precisión con que fueron ejecutados todos los ejercicios.

Plácemes a los organizadores reverendos Agut, Serra y Peris, por sus desvelos en pró de la juventud confiada a sus cuidados.

M.

Nuestro criterio

La situación que en el estadio periodístico ocupa LA TRADICIÓN, nos obliga a nacer pública nuestra opinión en la cuestión planteada por el ilustre capitán don José Matamoros, en un hermoso artículo que con el título «Parénisis patriótica» publicó nuestro estimado colega *El Restaurador*, y recogido por *Diario de Tortosa* en otro artículo dirigido «A los periodistas tortosinos», en los cuales se hace un llamamiento al patriotismo de todos los ciudadanos para lograr que, fundiéndose todos los corazones y voluntades, preparemos con nuestro trabajo el éxito de la futura Exposición Internacional de Agricultura e Higiene que ha de celebrarse próximamente en esta localidad, y que pudiera ser la base del resurgimiento de esta desgraciada comarca, víctima de los más rastroeros odios y de los más bajos personalismos.

Nosotros, que siempre hemos combatido toda política que pudiera contribuir a que el pueblo mirara con repulsión los grandes problemas que podrían llevarse por caminos de prosperidad y grandeza, y a que se enseñoreara de la opinión la afición a la indiferencia y la apatía ante la forma como se cuidaba y atendía a los intereses del país por hombres que se decían sus redentores y salvadores; los que, como nosotros, hemos dedicado actividades y energías a algo más que a una finalidad de partido, luchando denodadamente para arrancar a la opinión del estado de abatimiento en que ha caído como consecuencia de errores y extravíos de atos y bajos, directores y dirigidos, no hemos de negar como no hemos negado nunca nuestro esfuerzo, para hacer llegar a todas las capas sociales de la localidad la conveniencia de que abriendo un paréntesis en la política de tertulias y camaril as hasta el presente seguida, trabajen y cooperen para el más completo éxito del certámen que se anuncia.

Y si para ello es necesario y conviene que acudamos a reuniones con los demás compañeros en las tareas periodísticas, dispuestos estamos a acudir a donde se nos llame para dar el primer ejemplo de patriotismo, pero hacien o nuestras las prudentes y naturales reservas que nuestro colega «El Restaurador» deja hechas en su editorial del jueves último.

Hemos querido siempre desvanecer la leyenda histórica de que los tortosinos no sirven ya ni para Guardia civiles que van formando parejas. Por eso en los momentos actuales, en que más necesaria se hace la estrecha unión de los buenos tortosinos, ocuparemos nuestro puesto, que será el que hace años ocupamos, para que Tortosa alcance el lugar que cumple a la riqueza de su suelo y a la importancia de su comercio.

La aviación es, sin duda, uno de los ramos de la ciencia que hoy día más apasiona al público.

Se proyecta coronar las continuas proezas de la aviación con una nueva y esforzada empresa, que con singular audacia propónense acometer varios aviadores; la travesía del Atlántico. Puede verse una detallada noticia de estos proyectos en el número 8 de la Revista de vulgarización científica *Ibérica*, que publica el Observatorio del Ebro.

En el mismo número, el ingeniero señor Mendizábal publica un interesante artículo sobre aviación, tratando tan palpitante materia con un criterio contundente que los técnicos podrán juzgar.

De la labor realizada por nuestros compañeros Sres. Pedreny y María en su reciente visita a nuestra comarca empiezan a enterarse los lectores del «Gráfico Legitimista» por la publicación de los múltiples recuerdos histórico-legitimistas que entre nosotros recogieron.

Coincidiendo su penúltimo número con el aniversario del fusilamiento de la madre de Cabrera, publica, a doble plana, ocho fotografías—reproducción algunas de ellas de grabados de aquella época—de aquel salvaje y monstruoso crimen ordenado por Noguera, brigadier isabelino, en la persona de la infortunada María Grifó.

El de esta semana va dedicado a Uildelona y en él se ven un grupo de veteranos; los retratos de los generales O'Callaghan y Forcadell, hijos de aquella villa; vistas de la casa donde se alojaron el R. Carlos V y los príncipes D. Alfonso de Borbón y D.ª Nieves de Braganza, de la Ermita de la Piedad, donde el general Cabrera derrotó al brigadier Iriarte, y del local social legitimista de la mentada población.

En atento B. L. M. hemos sido invitados por nuestro distinguido amigo D. Victor J. Olesa, Presidente de la Liga Federativa de Asociaciones Católicas de Tortosa, a los ejercicios Espirituales que, para solo hombres, dará en la iglesia de la Reparación el Rdo. P. Luis Carrera, de la Compañía de Jesús, desde el día 1.º al 8 de Marzo próximo.

Agradecemos vivamente la invitación, prometiendo nuestra asistencia y procurando que todos nuestros amigos se aprovechen de las saludables enseñanzas que en actos de esta índole pueden alcanzarse.

FRANCISCO CALBET

Cerredor Real de Comercio Colegiado
Calle de San Ildefonso, esquina a la de Baños, 2

Además de la intervención en toda clase de operaciones mercantiles de *Banca, Bolsa y Cambio*, así como el pago de cupones de papel de la Deuda del Estado y Empresas particulares, se dedica esta casa a la intervención en la compra y venta de fincas rústicas y urbanas y colocación de capitales, a cuyo objeto se ha montado un centro de contratación de toda clase de inmuebles con variedad de agentes discretos y activos.

Tarjetas postales

de D. Carlos y D. Jaime de Borbón

Gran surtido en la papelería de Biar-nés, Ciudad y Pasaje Franquet.

Imp. Acción Social Católica, a cargo de Biar-nés

Cemento Portland artificial ASLAND

OBRAS IMPORTANTES DONDE SE HA EMPLEADO EN ESTA REGION

- Canales del Ebro en Tortosa
- Cimentación y pilas del puente del ferro-carril sobre el Ebro
- Defensas contra avenidas del Ebro y en varias cimentaciones y presas de pantano



Pantano de Riudecañas,
Reus
Obras del Puerto de Tarragona

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

PRODUCCION ANUAL 2.000.000 sacos

OFICINAS: Plaza de Palacio, 15 • BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES

La Voz de la Tradición

Ilustración nacional jalmista

Director:

Dr. D. Dalmasio Iglesias García,
Abogado y Diputado á Cortes

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precios de suscripción

Un año. 7 pesetas
Semestre. 3,50
Trimestre 1,75

Número suelto, 15 cént.

Redacción y Administración:

San Joaquín, n.º 8, LA MARGARITA
BARCELONA - GRACIA

Almacén de Abonos garantizados sujetos á análisis

Guanos especiales para toda clase de tierras y plantas

Superfosfatos. — Nitratos. — Sulfato de amoniacos —
Sulfato de hierro y toda clase de sales potásicas. Dichos abonos son procedentes de la acreditada sociedad anónima **Cros**, de Barcelona, fundada en 1810

Para precios y condiciones dirigirse á

J. Gavaldá Sales
Calle Mayor, 67 • VILLDECONA

DESINFECCION PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol Cresílico)

El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 • SEVILLA • Teléfono 438

La Trinchera

Este semanario que tiene por norma cañar las verdades del barquero á todos los farsantes de la política se expende en paquetes de 25 números al precio de 0,75 pesetas el paquete.

No se admiten suscripciones dentro la ciudad. — Fuera de la capital 2,50 semestres. — Pago adelantado.

Administración: Riera de San Juan, 22

DISPONIBLE

Veladas del Carnaval

El Colegio de San Luis González de esta ciudad que en las anteriores veladas de Carnaval, en las que se dio lugar á una gran variedad de programas, para que los alumnos de este colegio, que se hallan en el extranjero, puedan disfrutar de estas veladas, ha organizado para el presente año una gran velada que tendrá lugar el día 15 de febrero en el teatro de San José.